

Queridas y queridos compañeros, camaradas aquí presentes de los diferentes partidos y organizaciones políticas que soñamos con la nueva sociedad Sobre la cual este seminario internacional convocado por el Partido del Trabajo de México nos permite discutir y proponer alternativas y puntos de vista que desde nuestra organización, el Partido Comunista Ecuatoriano, esperamos sirvan para fortalecer la lucha de las y los revolucionarios en El Mundo pero particularmente en América latina. Quisiera comenzar agradeciendo la siempre maravillosa hospitalidad del Partido del Trabajo de México, con el profesor Alberto Anaya y todo un equipo de trabajo maravilloso que hace posible lo imposible, y nos hacen sentir siempre como en casa. La multipolaridad y la redefinición de un nuevo Orden Mundial así como las estrategias para la sostenibilidad de los gobiernos progresistas y sus transiciones son los dos temas centrales de este nuevo encuentro y nos parece importante determinar y poner sobre la mesa algunos elementos. Pensar en un mundo multipolar no significa la coexistencia pacífica de diferentes imperios sino la existencia de un modelo de desarrollo que se oponen en su sentido y su forma. Las disputas inter imperialistas que puedan existir entre estructuras como los Estados Unidos y la Unión Europea no implican la multipolaridad sin embargo sí lo es cuando vemos que desde el Partido Comunista de la República popular China, y su gobierno se plantea una forma de coexistencia de los diferentes pueblos y naciones que busca la cooperación y la complementariedad en materia tecnológica, científica, energética, cultural y cualquier otro campo y es importante decir esto con claridad pues en ocasiones no se reconoce las alternativas reales de la multipolaridad. En este juego del entendimiento político y del

desarrollo, muchas veces confundimos la disputa de mercados internacionales como la posibilidad de construir la alternativa multipolar, y los revolucionarios sabemos que esto no es suficiente. Y Es por ello que estando en un país como México, que se pertenece a los BRICs, sabiendo que en ese mismo espacio de los BRICs está Brasil, dirigido por el compañero Lula proveniente del momento revolucionario y que está China dirigido por el Partido Comunista que construye el socialismo con sus peculiaridades y particularidades, es menester de estos espacios internacionales pedir, proponer e impulsar, de ser posible, a esos gobiernos lideres de talla internacional que estos espacios multilaterales, con los desafíos que mencionaba Ramonet por la mañana, pero que puedan de verdad constituirse una alternativa de desarrollo diferente que proponga un sistema multipolar en los cuales no se piense solo en el crecimiento económico y la disputa de los mercados, sino que se ponga al frente de la bandera de la solidaridad y la lógica de la complementariedad y que asuman de manera responsable un rol en El Mundo que parte por rechazar, de manera real y contundente, todas las guerras imperialistas empezando por aquellas guerras económicas y comerciales como son los bloqueos a Cuba, Venezuela, o Nicaragua, por poner apenas tres ejemplos, que empujan a la población a situaciones extremas negándoles incluso el acceso a servicios esenciales. Por otra parte, no podemos hablar de un mundo multipolar si vemos cómo dentro de las Naciones Unidas y en el quehacer de la geopolítica existen silencios cómplices pero además omisiones imperdonable en temas como el genocidio en Palestina y la impunidad con la cual se mueve el estado sionista de Israel en las diferentes plataformas internacionales. Viva

Palestina libre. Tampoco podemos olvidar las luchas anticoloniales como las de nuestros hermanos en el Sáhara. Viva el Frente Polisario! Por eso proponemos que en este seminario podamos también pasar del siempre importante análisis a acciones concretas, que extendamos, por ejemplo, un documento a líderes importantes como Lula o Claudia, en los que promovamos la aceptación para la incorporación en los BRICs a la República Bolivariana de Venezuela, la construcción de alternativas de alivio económico para los países víctimas de bloqueo norteamericano, o la ejecución de acciones reales que contribuyan a la liberación de los pueblos palestino, saharahui, entre otros. Sobre el segundo momento que nos plantea este seminario, desde el Ecuador queremos decir que entendimos muy bien cuáles son las limitaciones del progresismo, y que asumimos y aprendimos qué el progresismo no puede ser el elemento programático, sino parte de una táctica temporal y que corresponde a las organizaciones revolucionarias tener la claridad de que dicha táctica no es de ninguna manera el fin, sino apenas un momento de transición que nos permita reacomodar en el mismo estado burgués, las condiciones sociales y materiales, que nos permitan dar un salto cualitativo en términos de las condiciones subjetivas, para iniciar la destrucción de ese tipo de estado, para el establecimiento de uno de otra naturaleza en donde las instituciones y la democracia esté pensada en la capacidad del pueblo para organizarse y defender sus conquistas históricas. Los modelos progresistas se han esforzado mucho en superar condiciones de pobreza y desigualdad y sin duda hay resultados importantes, que se tienen que reconocer en las experiencias de nuestros países en América latina. Sin embargo esto

no es suficiente pues si no se logra construir una forma de organización de la sociedad en la cual se genera un empoderamiento real, y se entienda que no buscamos solamente una sociedad sin pobreza sino que le apostamos a la construcción de una sociedad sin explotación, en la cual la soberanía esté basada en autodeterminación de los pueblos, y en la cual la democracia se convierta En un elemento de la cotidianidad y que el pueblo ejerza el poder de manera directa. Deberíamos en este seminario preguntarnos por qué no hemos logrado en los diferentes países, no solo la continuidad o la permanencia en el poder, sino por qué hemos perdido muchas veces esos espacios, y en los que se han recuperado, la nueva postura a veces de los mismos dirigentes, ha implicado el retroceso programático. Esto tiene que ver con los votos y la conciencia de la masa de votantes. El progresismo tal vez se limita a ver al pueblo como votos, pero los revolucionarios debemos entender al pueblo como algo distinto a una masa. Para nosotros el pueblo es el sujeto que transforma la sociedad, Y es por eso que ese pueblo tiene que ser el protagonista real; proponente y corresponsable del quehacer de las políticas; debe ser el que tiene la capacidad para observar criticar y reorientar a los líderes políticos; si el pueblo no está organizado y no tiene formas reales de participación en la dinámica del quehacer estatal cualquier proceso o proyecto que se llame o se defina como progresista no podrá consolidar una transformación permanente, y simplemente estará engendrando nuevas conciencias en las cuales no exista el germen revolucionario sino el oportunismo capitalista. Por último, es muy importante decirlo, hay que marcar la diferencia de estos proyectos. El pueblo tiene que saber que el progresismo no es

socialismo, pues el socialismo implica la liberación real de la sociedad; el socialismo no es un cúmulo de medias tintas y cambios superficiales; el socialismo no es un capitalismo con rostro humano; el socialismo implica la transformación revolucionaria que como diría Fidel, es aquel momento en el cual hay que cambiar todo lo que deba ser cambiado, para construir en la sociedad con equidad con justicia plena donde todas las personas puedan ejercer su derecho a vivir con alegría y en paz. Una sociedad que alcance condiciones adecuadas para el desarrollo de la vida humana haciendo gozo de la riqueza material, pero respetando la naturaleza y los ecosistemas. Socialismo es una sociedad sin explotación altamente humana basada en la solidaridad y en la complementariedad y aquí estamos listos y dispuestos para construirla. Patria o muerte Venceremos